

EL TESTIMONIO DE FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS SOBRE EL ESTADO DE LOS LÍMITES CON BRASIL (1855-1860)

Alejandro Mendible Zurita

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

Francisco Michelena y Rojas, importante personaje venezolano, se destacó por su marcada afición por los viajes. En 1853, después de ocupar varias posiciones diplomáticas en Europa, regresa a Caracas donde concibe la idea de realizar “una exploración cual nunca se había emprendido, ni menos realizado”; así se traslada desde las bocas del Orinoco hasta llegar a la desembocadura del Amazonas, y de allí hasta Río de Janeiro, donde pudo entrevistarse con el Vizconde de Río Branco y el Emperador Pedro II. En 1859, como diputado del Congreso Nacional, participa en la discusión del Tratado de Límites y discrepa con el Embajador brasileño Pereira Leal, y, posteriormente, al convertirse gobernador del Territorio Federal Amazonas tiene desavenencias con otro brasileño, Pedro Joaquín Ayres. Hoy, en un nuevo milenio, el libro de viajes de Rojas, (Bruselas, 1867) cobra interés al contener los grandes proyectos de transformación vigentes en una región que se convierte en el *hinterland* de la nueva geo-historia sud-americana.

Palabras clave: Venezuela, Brasil, límites, Amazonas, Orinoco.

ABSTRACT

THE FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS' TESTIMONY ABOUT THE STATE OF THE BOUNDARIES WITH BRAZIL 1855-1860

This important Venezuelan character stood out because of his marked love of travelling. After occupying several diplomatic positions in Europe, he returns to Caracas in 1853, where he conceives the idea of conducting “an exploration as never had been undertaken, let alone carried out”, from the mouths of the Orinoco to the mouth of the Amazon River, and from there, to Río de Janeiro, where he was able to meet with the Viscount of the Branco River and the Emperor Pedro II. In 1859, he takes part in the discussion of the Border Treaty as a Member of the National Congress and he disagrees with the Brazilian Ambassador, Pereira Leal. When he becomes afterwards the Governor of the Amazon Federal Territory, he has disagreements with another Brazilian man, Pedro Joaquín Ayres. Nowadays, in a new millennium, the Book of travels of Rojas (Brussels, 1867) becomes more interesting at observing the current major projects of transformation in a region that turns into the *hinterland* of the new South American geo-history.

Key words: Venezuela, Brazil, boundaries, the Amazon, the Orinoco.

RÉSUMÉ

LE TÉMOIGNAGE DU FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS SUR L'ÉTAT DES LIMITES AVEC BRASIL 1855-1860

Cet important personnage vénézuélien s'est distingué par son marqué goût pour les voyages. En 1853, il retourne à Caracas après avoir occupé plusieurs positions diplomatiques. C'est là qu'il conçoit l'idée de réaliser «une exploration comme personne n'a jamais entreprise, moins encore exécutée», depuis les bouches de l'Orénoque jusqu'à l'embouchure de l'Amazone, et de là, jusqu'à Rio de Janeiro, où il a pu s'entretenir avec le Vicomte de Río Branco et l'Empereur Pedro II. En 1859, il participe au débat sur le Traité de Limites en tant que député du Congrès national et il est en désaccord avec l'Ambassadeur brésilien, Pereira Leal. Lorsqu'il devient ensuite le Gouverneur du Territoire Fédéral d'Amazone, il se trouve en désaccord avec un autre brésilien, Pedro Joaquín Ayres. Dans un nouveau millénaire, le livre de voyages de Rojas (Bruxelles, 1867) suscite aujourd'hui l'intérêt, en constatant les grands projets de transformation en vigueur dans une région qui devient l'*hinterland* de la nouvelle géohistoire sud-américaine.

Mots-clés: Venezuela, Brasil, limites, Amazone, Orénoque.

RESUMO

O TESTEMUNHO DO FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS SOBRE O ESTADO DOS LIMITES COM O BRASIL, 1855-1860

Francisco Michelena y Rojas, importante personagem venezuelano, destacou-se por sua marcada afeição pelas viagens. Em 1853, após ocupar várias posições diplomáticas em Europa, regressa a Caracas onde concebe a ideia de realizar “uma exploração qual nunca se tinha empreendido, nem menos realizado”; assim se translada desde as bocas do Orinoco até chegar à desembocadura do Amazonas, e de ali até Rio de Janeiro, onde pôde ser entrevistado com o Vizconde de Rio Branco e o Imperador Pedro II. Em 1859, como deputado do Congresso Nacional, participa na discussão do Tratado de Limites e discrepa com o Embaixador brasileiro Pereira Leal, e, posteriormente, ao se converter governador do Território Federal Amazonas tem desavenças com outro brasileiro, Pedro Joaquín Ayres. Hoje, em um novo milênio, o livro de viagens de Michelena y Rojas, (Bruxelas, 1867) cobra interesse ao conter os grandes projetos de transformação vigentes em uma região que se converte no *hinterland* da nova geo-história sul-americana.

Palavras chave: Venezuela, Brasil, limites, Amazonas.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo pretende destacar el valioso testimonio del viajero venezolano Francisco Michelena y Rojas como la más completa descripción geo-histórica de los territorios al Sur del Orinoco, en las cuales describe sus impresiones de las costumbres de los indígenas, de las riquezas naturales renovables, de las ciudades, toponimias y diversos paisajes históricos de los territorios comprendidos entre las cuencas del Orinoco y del Amazonas. Adicionalmente, tuve un estímulo personal para escribir el artículo, el cual surgió después de un viaje en avión realizado a un evento de historiadores patrocinado por la Universidad de Pará, Brasil, en la ciudad de Belén, en la desembocadura del río Amazonas. En esa oportunidad, luego de experimentar la enormidad del río y de reflexionar sobre el largo período aéreo con largas escalas realizadas para llegar a ese sitio pude sopesar en todo su valor, la lectura del viaje del compatriota Michelena y Rojas y su proeza personal de llegar a ese lugar. El libro plasma de manera ejemplar las condiciones existentes en Venezuela y Brasil para la mitad del siglo XIX, por lo cual el texto constituye una fuente inestimable para comprender las razones que condujeron a la firma del tratado de Límites y de Navegación Fluvial entre el Imperio del Brasil y la República de Venezuela, en 1859 y en el cual el autor desempeñó un rol crítico importante.

La obra de Francisco Michelena y Rojas tiene vigencia en los inicios del siglo XXI, por cuanto nos permite comparar las inhóspitas y precarias condiciones existentes a mediados del siglo XIX, cuando realizó su extraordinario viaje fluvial, con las condiciones actuales cuando los cambios son visibles a nivel nacional pero sigue presente una realidad estructural de desvinculación imperante entre Venezuela y Brasil.

Sin embargo, a principios del nuevo milenio se reafirma entre los gobiernos sudamericanos el consenso en torno al desarrollo de proyectos globales de infraestructura que soporten los propósitos de integración y de unión sudamericana.¹ Evidentemente, en ese objetivo los ríos desempeñarían un rol fundamental.

¹ En el año 2000 se cumplieron los 500 años del descubrimiento del Brasil y con tal motivo el presidente Fernando Henrique Cardoso logró convocar en Brasilia la I reunión de jefes de Sudamérica. En esa oportunidad se dio inicio a la propuesta para la integración de Sudamérica a través del Instituto de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) con el objetivo de promover el desarrollo de la infraestructura de transporte, energía y comunicaciones. Entre los planes a desarrollar se encuentra con carácter prioritario el de la interconexión fluvial.

Michelena y Rojas avizoró a mediados del siglo XIX la posibilidad de utilizar los grandes ejes fluviales del Norte del Sur de América como vías de comunicación. Al navegar por estos, auguró su gran importancia para el desarrollo armónico de esta parte de América del Sur, entre las hoyas de los ríos Orinoco y Amazonas, que aglutinan el verdadero *hinterland* y el gran reservorio natural del continente, en el que la floresta amazónica emerge como una muralla de contención a la civilización. Según el autor estos territorios pueden considerarse “la parte mas importante del mundo bajo todos los respectos, sin embargo [en su época] de ser la mas abandonada hasta el presente, es el centro de América del Sur” (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 502)².

Teniendo como referencia este contexto hemisférico, Michelena y Rojas realiza su expedición con apoyo financiero del Gobierno Nacional de Venezuela durante las sucesivas administraciones de los hermanos Monagas que llegan al poder después de la elección a la presidencia del general José Tadeo Monagas en 1846. Michelena y Rojas presenta su proyecto de viaje ante el Secretario General de Hacienda, Jacinto Gutiérrez, el funcionario más importante del régimen quien le acepta la propuesta para realizar “una exploración cual nunca se había emprendido” (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 9). Debido a sus relaciones familiares y a sus condiciones intelectuales, reconocidas por la oligarquía conservadora que gobernó en Venezuela después de la disolución de la Gran Colombia entre 1830 y 1846, el ilustre viajero ocupó puestos diplomáticos importantes en Lima, Madrid y Roma.

Durante su permanencia en Europa, Michelena y Rojas se nutrió de las ideas del liberalismo de la escuela manchesteriana y mostró interés en los cambios tecnológicos que se estaban operando. En especial, se interesó en estudiar los medios de comunicación, los periódicos y las grandes rotativas que empezaban a incluir suplementos dedicados a diferentes temas, por ejemplo, los amplios reportajes sobre viajes. Esta experiencia, como veremos más adelante, trata de aplicarla cuando regresa a Venezuela.

En 1855, Michelena y Rojas es designado por el gobierno de José Tadeo Monagas como “Agente Confidencial de Venezuela”, con la finalidad de tratar asuntos concernientes a los límites con Colombia y Brasil y explorar los valles de Orinoco, Casiquiare, Río Negro y Amazonas, además de conocer la situación

² Las citas de Francisco Michelena y Rojas conservan la grafía original de 1867 [N. de la E.].

en la que se encontraban los indios y el estado general de los territorios del Sur de Venezuela. Para emprender estas actividades, el Gobierno le asigna una pensión durante seis meses con la finalidad de escribir un libro sobre sus observaciones y constataciones durante el viaje. Después de la exploración oficial es nombrado gobernador de la provincia de Amazonas, pocos años más tarde, viaja a los Estados Unidos donde termina su libro, un extenso texto de 684 páginas, y cuando regresa al país se encuentra con un nuevo gobierno en el poder presidido por el presidente liberal, Mariscal Juan Crisóstomo Falcón, y tiene la suerte de conseguir la ayuda económica necesaria para la publicación del libro, el cual se realiza en la Editorial A. Lacroix en Bélgica en 1867. Asimismo, las vinculaciones de Michelena y Rojas se prolongan durante el período del Septenio del General Antonio Guzmán Blanco, así ocupa nuevamente la gobernación de Amazonas, reorganizada por el gobierno.

Como producto de su periplo comprueba como: “América se comunicará interiormente por un sistema fluvial casi natural, único en el mundo” (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 40). Esta posibilidad ya había sido señalada por el naturalista y geógrafo Barón Alejandro Humboldt durante su celebre viaje por América del Sur entre 1799 y 1804 cuando exploró, entre otros lugares, las bocas del Orinoco y áreas colindantes de la Región Amazónica. También, en lo referente a esta región, hace consideraciones históricas sobre los diferentes intentos de demarcaciones territoriales por las coronas de España y Portugal durante el período colonial y en especial a los más importantes tratados, el de Madrid de 1750 y, el de San Ildefonso de 1777. En estas consideraciones su opinión es crítica contra el expansionismo portugués, que extiende sus posesiones coloniales a expensa de la sustracción de territorios a España.

Michelena y Rojas se refiere a las expediciones designadas por las coronas española y portuguesa para delimitar sus posesiones en América del Sur, aunque solo llegó la comisión española integrada por don José de Iturriaga y José Solano en 1763, al puerto de Cumaná en el Oriente de Venezuela. Iturriaga y Solano llegan al río Orinoco donde se embarcan con la intención de conseguir una vía de comunicación hacia el Amazonas, la cual encuentran a través del Brazo Casiquiare, tomando como referencia las indicaciones de los misioneros jesuitas y, en particular, del Cura Carvajal de quien se dice fue el descubridor del canal.³ Estos comentarios tienen valor testimonial por cuanto esta es la ruta que

³ Según el historiador amazense, Arthur Cezar Ferreira Reis (1959, pp. 3-84), los

sigue Michelena y Rojas para dirigirse hacia el Brasil. Sin embargo, en la indagaciones que el autor hace en la región descubre que no se trata de una, sino de dos “esplendidas” posibilidades de comunicación entre las cuencas del Orinoco y el Amazonas, la primera la ya mencionada del Brazo Casiquiare y la segunda, por vía terrestre a través del istmo de Pimichin. No obstante, el autor privilegia la primera opción por cuanto, “forma” una sola y continua vía de comunicación fluvial a lo largo del continente.

2. FRANCISCO MICHELENA Y ROJAS Y SU CONTEXTO HISTÓRICO⁴

Nuestro personaje nació el 26 de mayo de 1801 en el seno de una familia de abolengo, los Michelena, de Maracay, en ese entonces un pueblo próspero de los hermosos valles de Aragua. Su padre, Juan José de Michelena y Unsain, de origen vasco ganó gran ascenso social en la región con el cultivo del añil y levantó en unión de su esposa valenciana María Lucía Rojas Queipo una extensa familia de diez hijos. La familia Michelena durante la gesta de independencia se destacó por su inclinación hacia la causa patriótica y por la demostración de sus convicciones republicanas. Después de la disolución de la Gran Colombia algunos de sus miembros adquieren gran protagonismo en la naciente república de Venezuela. En especial, Santos Michelena, su hermano mayor, quien se destacó como estadista y diplomático y a quien el primer presidente venezolano, el general José Antonio Páez, selecciona para encargarse de la Cartera de Hacienda,

luso-brasileños llegaron primero al Casiquiare en el año de 1726 con la expedición de Francisco Xavier de Moraes.

⁴ Sobre la vida de Francisco Michelena y Rojas y su familia destacamos el trabajo del Cronista de Maracay, Oldman Botello (1997) titulado *Santos Michelena y su familia*. También, el trabajo biográfico sobre Santos Michelena escrito por Pedro José Vargas (1972), y el más reciente de Simón Alberto Consalvi (2012) escrito por la Biblioteca Biográfica Venezolana. En cuanto al lugar donde se residió la familia Michelena, los Valles de Aragua, consultamos el interesante libro escrito por Andrés Bello (1859), el trabajo de Lucas G. Castillo Lara (1990), el artículo de Humberto Tejera (1844) en el cual se equipara a Michelena y Rojas con los grandes estadistas sudamericanos como Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Otra fuente de gran valor es la historia del Territorio Amazonas elaborada por B. Tavera Acosta (1927) en cuyo texto el autor, en el capítulo XVI, aborda la gigantesca vía de comunicación fluvial interior de la América del Sur ideada por Michelena y Rojas y comenta cómo sus propuestas fueron plagiadas por el General colombiano Rafael Reyes en 1901 al proponerlas como suyas en las deliberaciones del Congreso Panamericano de Comunicaciones reunido en México. También encontramos información en el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar (1997); *La Gran Enciclopedia de Venezuela* (1992) de Hernández Caballero y el trabajo de Ramón Armando Rodríguez (1957).

cargo que desempeña bajo diferentes presidentes entre 1831 y 1839, en el que desarrolla una labor que le vale ser considerado el creador de las finanzas públicas nacionales. Santos fue partícipe también del célebre Tratado de Límites con Colombia en 1833, conocido en la historia diplomática como Tratado Pombo-Michelena, acuerdo internacional que el Congreso venezolano no aprobó. Según el historiador José Gil Fortoul (1967) se cometió así un grave “error” (p. 80) que dio inicio a un accidentado proceso de tensiones diplomáticas con Colombia y cuya solución no han sido alcanzada hasta el presente. Asimismo, Santos Michelena tuvo el gran mérito de destacarse como un gran defensor del poder civil en siglo XIX venezolano, cuando el caudillismo era la tendencia dominante. Precisamente, por defender estos principios muere asesinado en los infaustos sucesos del 24 de noviembre de 1848, cuando se produce un ataque al Congreso Nacional por turbas instigadas por el nuevo caudillo José Tadeo Monagas que gobernaba el país.

Por su parte, Francisco Michelena y Rojas no se dedicó al ejercicio de la política, no obstante haber participado como diputado en la Convención de Valencia de 1830, que sancionó la separación de Venezuela de Colombia y redactó una nueva Constitución, pero, sí se beneficia de la política por sus relaciones personales. Durante la Administración de Guzmán Blanco, encontrándose encargado de la gobernación del Territorio Federal Amazonas y cuando realizaba una inspección en un paraje inhóspito, en medio de una tormenta, el árbol donde se cobijaba se derribó, causándole la muerte a los 75 años, el 27 de septiembre de 1876.

Sobre la vida de Michelena y Rojas no se ha escrito mucho, a pesar de haber sido uno de los más interesantes personajes de la Venezuela de su tiempo. El historiador Ramón J. Velázquez (1992) lo coloca entre “los escasos y grandes benefactores del Amazonas” (p. L), considerando que su libro es el primer estudio orgánico de la región amazónica nacional; también para el escritor Oldman Botello (1997) el personaje “demostró ser un hombre de vasta cultura, sustentada no sólo en sus numerosas lecturas sino en la experiencia que proporciona el haber recorrido varias veces el mundo. Se le calificaba de loco, por sus excentricidades, pero sí era manifiestamente neurótico” (p. 66).⁵ Para el historiador Simón Alberto Consalvi (2012):

⁵ Posiblemente por esta tendencia de su conducta confronta con dos importantes representantes brasileros, el Consejero Lisboa primer embajador del Imperio a partir de 1842 y después con su sucesor Pereira Leal. También, lo hace en el Territorio de Río Negro con el brasileño Pedro Ayres.

fue un escritor y se hizo famoso por su pasión de andarín, recorrió Europa, África del Norte, Asia, Oceanía, y se aventuró hasta China, lo que en su tiempo era una verdadera proeza. Fue enviado plenipotenciario de José Tadeo Monagas. Navegó aguas arriba los ríos Meta y Casiquiare, recorrió el Río Negro y el Amazonas hasta salir al Atlántico en 1856. (p. 13)

Michelena y Rojas destacó como naturalista, diplomático, periodista y el más célebre explorador de nuestro país en el siglo XIX. En especial, el personaje reconocía “la misión de viajero” como su verdadera profesión que intenta describir cuando escribe que:

La tarea de un viajero no es solo la de hacer simplemente la descripción del país que visita; debe también advertir á los que vengan después que él en el mismo camino, el modo de viajar, las dificultades que ha de encontrar, las enfermedades que pueden atacarle y los medios de preservarse. (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 307)

En otra oportunidad señalaba: “mis inclinaciones á los viajes, ó mas bien mi loca pasión por conocer otros países, otros hombres, otras costumbres, se desarrolló en la mas florido de mis años, me acompañó en la juventud, y aun no me ha abandonado en mi virilidad” (Michelena y Rojas, 1843, p. 7). El personaje, que tuvo una enorme experiencia acumulada de aproximadamente cuarenta años de viajes incesantes por todo el mundo, fue un verdadero errabundo, al igual que otros prominentes venezolanos como el prócer de la Independencia Francisco de Miranda; Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar, y el poeta Juan Antonio Pérez Bonalde.

El escritor Manuel Vicente Montenegro (1902), su amigo personal, recordaba: “para Don Pancho viajar era tan indispensable como lo era comer” (p. 123). En todo caso, ejercía esta labor con toda la meticulosidad de un corresponsal o cronista que apuntaba y comentaba todo lo que veía, dándole a la observación el rigor del método científico. Gran mérito hay que atribuirle por cuanto solía realizar sus viajes de manera solitaria. En su travesía hasta el puerto de Belén de Pará tenía como acompañantes unos pocos sirvientes y algunos indios. Sus instrumentos eran simplemente un cronómetro de faltriquera, un compás de mar de agua de mareas, una sondalesa (sonda que sirve para medir la profundidad de los ríos) y un termómetro.

También se destacó como periodista dirigiendo en Caracas los semanarios de opinión *Reforma Legal* en 1837 y *La Verdad* en 1839, donde polemizaba y em-

prendía campañas de opinión pública. Escribió interesantes libros de viajes tales como: *El Asia dividida en dos grandes regiones: China e India* (1854); *Diálogo entre un escritor de nuestros días y un amigo suyo* (1839); *Viajes científicos en todo el mundo el mundo en los años de 1822-1842* (1843). El mencionado libro, fue sacado por fascículos, y pudo reunir 570 subscriptores en todo el país, a quienes se les hacía llegar periódicamente un número contentivo de sus diferentes viajes.⁶ Evidentemente, en esta oportunidad nos ocupa su importante testimonio de navegación por los ríos comprendidos entre las regiones de la Orinoquía y la Amazonía.

3. LOS VIAJES DE “LA EXPLORACIÓN OFICIAL”

Como parte de su “Exploración Oficial” con la finalidad de constatar la situación en que se encontraban los remotos límites de Venezuela con Brasil y con Colombia, los cuales se extendían de manera imprecisa en zonas distantes localizadas al sur del Orinoco, realiza tres viajes sucesivos en un período de cuatro años entre 1855 y 1859. En el primero, sale desde Caracas hasta el puerto de La Guaira para después dirigirse a la Provincia de Guayana donde recorre, entre otras poblaciones, Soledad y Ciudad Bolívar, la antigua Angostura. En el puerto fluvial de Caicara se embarca hacia el río Apure, continua su travesía por el Meta, el Orinoco, el Atures y llega hasta el Río Negro. Posteriormente, remonta los ríos hasta los límites con la Nueva Granada y desde allí regresa para navegar, primero, en territorio brasileño por el río Amazonas y después retorna para navegar hasta el puerto de Nauta en Perú. Una vez más regresa al Brasil por el Amazonas hasta la desembocadura en el puerto de Belén, en la Provincia de Pará. En este puerto se embarca para la ciudad de Río de Janeiro, capital entonces del Imperio del Brasil, durante ese trayecto realiza escala en diferentes puertos del Océano Atlántico como Salvador de Bahía y Recife. Para terminar éste primer gran recorrido regresa a Venezuela por vía marítima pasando por una estadía en Nueva York.

En el segundo viaje, sale nuevamente desde Caracas hasta Guayana, y en el trayecto describe los valles de Aragua.⁷ En este viaje también visita la provin-

⁶ La lista la inicia el general José Antonio Páez, después se encuentra 21 notables de Maracay, Choroni, Villa de Cura y la Victoria y el resto del país.

⁷ Vale la pena destacar que el primer diplomático brasileño en Venezuela, el consejero Miguel María Lisboa ([1865] 1954), incorpora en su libro de viaje los Valles de Aragua. Según Lisboa, “los valles de Aragua son la máxima maravilla de la República de Venezuela” (p. 185).

cia de Amazonas y comenta las condiciones en las que se hallaba. En Guayana supervisa la exploración de oro en el Cantón de Upata y en particular de la nueva provincia El Caratal. Con relación a Upata la considera como el *Cantón de mayor desarrollo de Guayana*. Después navega por el Orinoco para salir por el Delta y regresar al puerto de La Guaira. En el tercer viaje regresa a la ciudad de Angostura, pero pasa en esta oportunidad, por las ciudades de Valencia y Puerto Cabello. Desde allí se dirige a los llanos de Portuguesa, navega por los ríos Apure y Orinoco y regresa a La Guaira, pasando en su recorrido de regreso por Cumaná, para terminar su viaje.

El enorme caudal informativo acumulado a lo largo del viaje lo organiza en un solo texto que compendia cuatro libros. En el primero, escribe veinte capítulos para comentar —entre otros temas— las particularidades de la provincia de Barcelona, las características del Oriente venezolano y de la isla de Trinidad. También dedica extensos comentarios a contradecir y rectificar señalamientos formulados por Alejandro Humboldt en su libro, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo* (1956) [1816- 1826]. Michelena y Rojas, pone en duda que el distinguido viajero haya tenido posibilidades de constatar muchas de sus afirmaciones porque sólo estuvo en la región comprendida entre los ríos Orinoco y Amazonas 75 días. Además, mucho del tiempo lo dedicó a navegar desde San Fernando de Apure hasta Angostura y recorrer otras zonas aledañas próximas al Río Negro, sin poder llegar a lugares distantes los cuales sólo describe de referencia. Es oportuno recordar que Humboldt no pudo pasar al territorio del Imperio del Brasil por cuanto las autoridades portuguesas le negaron la entrada.

Michelena y Rojas resalta que Humboldt, después de terminar su viaje, demoró más de 18 años para escribir su libro y con tal objetivo visitó importantes bibliotecas y centros de información en España y otros países europeos, sin embargo, al redactar su obra exagera en muchos aspectos. Por ejemplo, dice que la localidad de Esmeralda es el punto extremo del río Orinoco, indica de manera equivocada el río Yavarita en la hoya del Orinoco arriba del Río Negro, así como habla de supuestas prácticas de antropofagia practicada por algunas tribus de la región. Humboldt también muestra parcialidad por Portugal y algunas de sus mediciones incorrectas contribuyeron para que el geógrafo Agustín Codazzi elaborara un mapa de Venezuela en desmedro de nuestro territorio (*Atlas Físico y Político de la República de Venezuela*, 1840). En general, dice Michelena, el barón Humboldt durante el tiempo transcurrido entre su viaje y la publicación de su obra, fue confeccionando el libro a su modo, según sus intereses y fantasías:

“dando á unos y quitando á otros, como arbitro absoluto, en lo que vió y en lo que no vió; llenando el resto con las historia contenidas en las obras de los misioneros de donde calcó sus relaciones exageradas y fabulosas” (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 318).

4. MICHELENA Y ROJAS Y EL TRATADO DE LÍMITES DE 1859

En el segundo libro, Michelena y Rojas se dedica a describir el Río Negro y el Río Branco y aprovecha para extenderse en consideraciones acerca de lo que él estima son presiones del Imperio del Brasil para hacer firmar a Venezuela un Tratado de Límites, presiones ejercidas por los funcionarios diplomáticos. Por tal motivo juzga negativa la gestión del primer Embajador de ese país, Miguel María Lisboa, (el Consejero Lisboa, luego Barón de Japura) quien llegó a Caracas en 1842 y se mantuvo en el cargo hasta 1852. Fue sucedido por el Embajador, Luis Pereira Leal, quien venía desde Paraguay con el propósito de imponer un acuerdo, que alcanza en 1859.⁸

El Tratado de Límites y Navegación Fluvial firmado en Caracas el 5 mayo de 1859 estipula en su primer artículo: “Habrá paz perfecta, firme y sincera amistad entre la República de Venezuela y sus ciudadanos y su S. M. el Emperador del Brásil, sus sucesores y subditos, en todas sus poseciones y territorios respectivos” (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 488). El Acuerdo establece por mutua aceptación el divorcio de las aguas de sus principales ríos: las que van hacia el río Amazonas pertenecerán al territorio del Brasil y las que se orienten hacia el Orinoco serán de Venezuela.

Michelena y Rojas, quien en ese momento se encontraba actuando como diputado en el Congreso Nacional, protagoniza una discusión con su gran adversario político Juan Vicente González, ambos “en una oportunidad, en plena sesión, cuando Michelena dijo que él había viajado muchos por todo el mundo, González le replicó que sí, había viajado mucho, pero como un tonel, en el fondo del barco” (Botello, 1997, p. 85). Michelena y Rojas ([1867] 1987) escribió en su libro la aprobación del Tratado “fué el colmo de la ilegalidad” (p. 484). En cuanto al debate de la propuesta escribe:

⁸ Según Michelena y Rojas ([1867] 1987, pp. 470-474), Pereira Leal realizó durante su gestión muchas reuniones festivas no cónsonas con parlamentarios y altos funcionarios gubernamentales venezolanos con la finalidad de influirlos a firmar el Tratado de Límites (Michelena y Rojas, [1867] 1987, pp. 471-472).

hablé, razoné por muchas horas, pulvericé los pocos y raquíticos argumentos de los únicos oradores que se presentaron sosteniendo el Tratado; me esforcé con toda mi alma y usé de toda la habilidad y energía de que podía ser capaz; patenté la ligereza, la impropiedad de festinar aquel acto poniendo su sanción, á la luz del esplendente sol que un día alumbró aquel de ventura, á un Tratado vergonzoso (p. 485).

Sin embargo, no deja de reconocer su inasistencia a la sesión cuando se votó por la aceptación del Tratado. Así mismo, deja ver la gravitación de terribles presagios sobre la estabilidad de la República, se refería al desencadenamiento de la cruenta Guerra Federal, que sacudió al país entre 1858 y 1863.⁹ El evento dividió la historia nacional en un antes y un después, no sólo porque determinó la caída y desaparición definitiva del partido conservador que venía dirigiendo el país desde 1830, y el triunfo del movimiento liberal, sino porque la misma le impuso un curso a la sociedad que tenía que ver con la organización federal del Estado venezolano, la imposición de un sistema educativo laico y la afirmación de una mentalidad republicana fundada en el igualitarismo social y el rechazo al godo¹⁰ como sinónimo de riqueza y exclusión (esto era más una consigna que otra cosa).

Más allá de la actitud personalista asumida por Michelena y Rojas, creemos importante mencionar tres consideraciones que destacan como marco de referencia de la firma del Tratado de Límites. En primer lugar, “la política exterior de prestigio” (Cervo, A. L. y Bueno, C., 2008, p. 70) desplegada durante el segundo Imperio brasileño, en el largo reinado de Pedro II, con personalidades que dedicaban su vida a la actividad y tenían reconocimiento intelectual. Ente ellos, José María da Silva Paranhos, Vizconde do Rio Branco; el Dr. Duarte da Aponte Ribera; Paulino José Soares de Souza, Vizconde de Uruguay; el historiador Francisco Adolfo Varnhagen y muchos otros. En el caso que corresponde a la zona entre el norte del Brasil y el Caribe, donde se encuentra Venezuela, destaca la figura del consejero Lisboa, un diplomático dotado de una buena formación intelectual, con estudios universitarios en Europa y que tenía un amplio de toda la frontera Norte del Brasil, tema sobre el cual escribió varios libros, siendo el de mayor aliento su extraordinario testimonio publicado (casualmente escrito en la misma época que Michelena y Rojas hacía lo mismo) en Bruselas

⁹ Sobre el evento recomendamos la lectura del libro de Lisandro Alvarado (2009).

¹⁰ Rico y poderoso, originario de las familias ibéricas.

en 1865 bajo el título: *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Lisboa ([1865] 1954) pretende, “dar a conocer a mis compatriotas países que, a pesar de ser limítrofes con el nuestro, son desconocidos enteramente en el Brasil” (p. 5).

En segundo lugar, destaca la utilización del *Uti Possidetis Juris* como instrumento de la negociaciones fronterizas bilaterales, y que se establece en 1849, durante la reorganización del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil emprendida por la fuerte personalidad del Canciller el Vizconde de Uruguay, Paulino José Soares de Sousa, quien asumió la tesis del *Uti Possidetis Juris* como doctrina de Estado.¹¹ En el caso de Venezuela este principio se aplicó al tomar como referencia el Tratado de San Ildefonso de 1777, el último tratado colonial, el cual había sido aceptado por Simón Bolívar durante el período de la Gran Colombia, cuando envió al Secretario de Relaciones Exteriores, Pedro Gual, a Río de Janeiro en 1828, en una misión presidida por coronel Leonardo Palacios, que llevaba como propósito tomar como referencia para los límites del Tratado antes mencionado. En tercer lugar, la toma de conciencia en el seno del gobierno del Emperador Pedro II de la defensa de la Región Amazónica ante la aparición de un nuevo imperialismo de libre comercio —esta región ofrecía productos diversos de gran importancia comercial: especies, productos mineros, caucho, entre otros— representado por la Gran Bretaña y los Estados Unidos, este último con intensiones expansionistas.

Incluso en la Venezuela de la época, los argumentos de Michelena y Rojas parecían disonantes con el interés nacional pues este, como librepensador, tenía ideas muy avanzadas para la época y en el marco nacional poseía una condición de relegado a los intereses de la élite política gobernante quienes se concentraban en la región capital y subestimaban los territorios localizados al Sur del Orinoco, Guayana y la Amazonía venezolana. En la errática historia diplomática de nuestro país con relación a la cuestión de límites durante el siglo XIX, el caso de las fronteras con el Imperio del Brasil en 1859 aparece como una acertada actuación de la elite política nacional, que demuestra sensatez y pragmatismo. Tal se desprende de la Comisión para el Estudio del Tratado dirigida por el ex presidente Carlos Soublette y los diputados Pedro de las Casas y Luis Sojo, que nombra el Congreso. Esta, después de la consideración del texto y de las circunstancias que le daban origen, elabora una *Memoria* en la cual, entre otras consideraciones, reconocía que:

¹¹ Ver Amado Luiz Cervo y Clodoaldo Bueno (2008).

El Brasil no necesita extender sus fronteras más allá de los límites actuales determinados por sus posesiones y jurisdicción tácita o expresamente recíproca, su única aspiración [es] regular por esta base y por el más amistoso acuerdo y transacción con los estados confinantes las rayas que deben limitar los respectivos territorios (Congreso Nacional de Venezuela, 1860).

El Tratado es considerado un Acuerdo que representa un punto de inflexión nacional positivo y aún permanece como el documento de mayor durabilidad firmado por la República con sus países vecinos. Además, continúa siendo un marco de referencia válido en cuanto al alto nivel de integración que han alcanzado las relaciones de Venezuela con Brasil.

Michelena y Rojas también trata uno de los puntos centrales de la política exterior de Pedro II, el de la libre navegación por el río Amazonas, una política empleada a discreción por el Imperio para negociar con sus vecinos y en especial, para protegerse del acoso de los intereses intervencionistas de las grandes potencias. Según el consejero Lisboa: “Gracias a la apertura de río Amazonas [señala después de 1853] nuestro comercio con las [repúblicas] que limitan por el Norte y el Oeste se va desarrollando” (Lisboa, [1865] 1954, p. 7).

En este tercer libro, Michelena y Rojas critica ampliamente la monarquía como un sistema no adecuado para ser aplicado en América, en su opinión era sinónimo de “guerra perpetua” en el país que tuviera ese régimen. Por ejemplo, considera el caso de México donde el reinado de Maximiliano de Habsburgo terminó con el fusilamiento del monarca en Querétaro y un fracaso contundente del régimen monárquico. Como conclusión general del texto, el autor establece un cuadro diagnóstico de la situación política latinoamericana hasta ese momento.

5. EL MAGNÍFICO ORINOCO

El autor considera la gran importancia del río Orinoco –no sólo para la Guayana venezolana de la que es parte integrante– sino respecto a todo el país y se pregunta cómo los venezolanos no lo habían tomado en cuenta para su desarrollo. Asimismo, pensando en el futuro, considera la importancia de defender sus bocas, en especial de las apetencias de Inglaterra, o de lo que efectivamente sucedió posteriormente, del despojo del territorio del Esequibo. Con relación al Bajo Orinoco, señala que el mismo requiere de las más preferentes miradas del gobierno, allí se pueden ir echando los fundamentos de una “civilización fácil”, por cuanto su poblamiento comenzaría afianzado en los propios medios de riqueza y situación del suelo.

Comenta la actuación de las misiones en Guayana y acusa a los capuchinos aragoneses de emplear medios indignos para la captación del indígena. Durante los últimos tiempos de su evangelización, los indígenas eran capturados en los montes para llevarlos a las poblaciones, bajo el pretexto de reducirlos a la vida social, desarraigándolos así de su ambiente natural. También suministra interesantes datos sobre el progreso de las misiones. Así, por ejemplo, en 1788, a un siglo de la entrada de los religiosos capuchinos y después de 62 años de la fundación de su primer hato con 100 cabezas de ganado mayor, habían pasado a tener 8.000 reses y 6.734 habitantes en 20 aldeas. Las cuatro aldeas primeramente establecidas contaban ya en 1755 con 4.000 indios pacificados (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 158).

Con relación al trato del indio, demuestra su punto de vista liberal al considerarlo como un ser humano pleno al cual no se le puede someter ni explotar. Trató de aplicar sus ideas progresistas cuando fue gobernador del Territorio Federal Amazonas en tres oportunidades. Durante la primera, el 15 de noviembre de 1855 decreta en sus “Bases de Gobierno” que el indio es libre de ir adonde quiera, prohíbe el licor para que el “hombre blanco” no los degrade e incluso les da ganado para que tengan su independencia económica. Evidentemente, pretendía un nuevo modo de colonización para la América virgen, muy diferente al que había aplicado la Iglesia.

En este orden de ideas, también hace un señalamiento que tiene gran importancia en la actualidad cuando en el presente los historiadores tratamos de desentrañar los difusos contactos experimentados por miembros de la sociedad brasileña con la venezolana en el pasado, así destacan los señalamientos y referencias de Michelena y Rojas sobre Pedro Joaquín Ayres, personaje brasileño, con el cual polemizó el temperamental viajero por considerar que además de alcanzar el puesto de Gobernador por medios no del todo claros –algo digno de investigar– en el Cantón de Río Negro, “robaba a los indígenas en su comercio” (Botello, 1997, p. 79). La llegada de este personaje a Venezuela es todavía desconocida, aunque puede especularse que entró junto a otros desplazados procedentes de la región de Pará, después de la gran insurrección popular conocida como “a Cabanagen” entre 1835 y 1840, durante el periodo de la Regencias en la sucesión del Imperio del Brasil entre Pedro I y Pedro II.¹² Sobre Ayres se

¹² Sobre la revolución Cabanagen, consultamos los libros de Pasquale Di Polo (1990); Vicente Salles (1992) y Mario Souza (1993).

encuentran otras referencias diferentes a lo señalado por Michelena y Rojas: en las *Memoria y Cuenta* de la Secretaría del Interior aparece recibiendo un sueldo del gobierno de Venezuela por actuar como maestro de los indígenas. En otras fuentes de la historia de la Guayana venezolana se le señala de haber entrado al país en la búsqueda del oro y de los diamantes por la ruta del Callao y posteriormente, mudarse a la región de Río Negro.

En otro orden de cosas, Michelena y Rojas compara el Orinoco con el río Nilo por el cual también había navegado. En este punto señala sus diferencias: mientras que el Nilo pasa por grandes desiertos y sus inundaciones anuales y su gran caudal de detritus sedimentarios fueron las bases para la vida y el surgimiento de una de las primeras grandes civilizaciones del mundo antiguo, en el caso del río Orinoco la situación es diferente por cuanto su caudal es continuo, con diferencia en los meses de verano cuando disminuye. Sin embargo, es permanente la fertilidad de sus suelos y por ello resultan muy propicios para ser ocupados ya que sus tierras son aptas para sustentar una población mucho mayor que la que se observaba. Comentario especial le dedica a la situación de la desembocadura de ambos ríos, señalando los niveles de población y las condiciones de exploración agrícola existentes en el delta del Nilo y lo poco utilizada que resultaba esta sección en el Orinoco.

El autor le confiere gran importancia a los procesos migratorios y en el caso del Delta del Orinoco, lo indica como un área que, gracias a su fertilidad, ofrece grandes ventajas para traer inmigración al país. En este punto es importante señalar que estas ideas sobre la inmigración europea que buscaban “blanquear” la región, con la esperanza de “civilizarla”, fueron ampliamente compartidas por los intelectuales latinoamericanos. Según Michelena y Rojas ([1867] 1987) a estos movimientos migratorios deberían de prestarle todas las posibilidades y afirmaba con fervor, “traigámosles pues, de todas partes, á nuestro despoblado suelo” (p. 222) y consideraba que con su llegada, “tendremos riqueza, bienestar, seguridad, paz y todos los bienes que trae consigo la adquisición de una población activa, inteligente y enérgica” (p.222).

Por otra parte describe la importancia de las interconexiones entre el gran número de afluentes a lo largo del río Orinoco y hace énfasis en las enormes posibilidades para mejorar las comunicaciones sudamericanas. Estas ideas y sugerencias siguen llenas de contenido en el presente y son muchas las propuestas al respecto, que de ser aplicadas podrían cambiar de manera drástica el

tradicional poblamiento sudamericano caracterizado por la alta concentración demográfica cerca de las costas de los océanos Atlántico y Pacífico mientras permanece prácticamente desabitado el centro del continente. El autor comenta como un ejemplo que el río Meta en Colombia, cuya vinculación con otros ríos venezolanos podría estrechar los vínculos comerciales y de todo tipo entre los dos países era prácticamente subutilizado. Este río llega a muy poca distancia de la capital, Bogotá, y por lo tanto sin mayores dificultades podría convertirse en una importante vía de vinculación entre la región de los Andes, las Guayanas, y la Amazonía. Por ejemplo, las mercancías podrían llegar hasta Angostura para luego ser vendidas a Europa o a los Estados Unidos.

Las conexiones fluviales entre el Orinoco y el Amazonas son comentadas en extenso, no obstante ser áreas colindantes entre Venezuela y Brasil de escaso interés para las sociedades y los gobiernos nacionales de ambos países ya que los factores de poder e intereses se encontraban muy distantes: en Venezuela volcadas hacia el Caribe mientras Brasil se inclinaba hacia la Cuenca del Río de la Plata. Para él, la conexión de las dos hoyas significa:

el primero y mas noble del mundo, que atraviesa con majestad en toda la inmensa extension del centro de América del Sur, por en medio de florestas gigantescas que realzan el interés del paisaje y embalsaman el aire con la fragancia de sus flores. Tal rio, pues, es el Amazónas (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 503)

Estos inmensos territorios localizados al Sur del Orinoco y al Norte del Amazonas permanecían en su estado natural y con una densidad demográfica muy baja. Sin embargo, es importante señalar que junto al Tratado de Límites de 1859, ambos países aceptaron un complemento de Navegación Fluvial en 1859 en el cual además de reconocer la libre navegación por los ríos Negro, Guainia y el Amazonas se ampliaron los derechos para salir al océano. Es importante reconocer en este punto, cómo los diplomáticos en esa época avizoraban la importancia que tendría el acuerdo en la medida en que mejoraran los medios de navegación (Fundación Alexandre de Gusmão, 1988, p. 11).

6. LA LIBRE NAVEGACIÓN POR EL AMAZONAS

Este asunto fue controversial en el siglo XIX, por cuanto fue la manera empleada por el Imperio del Brasil para lidiar con el acoso de los poderes mundiales. Por razones particulares los países industrializados –entre ellos

Inglaterra, Francia— basándose en los principios del liberalismo practicaban una fuerte presión para la libre navegación considerándola un requisito importante para el libre comercio.¹³ Michelena y Rojas se muestra convencido partidario del credo del liberalismo al cual llamaba *marcha triunfal de la civilización*. También, se refiere en varias oportunidades a lo que consideraba una arbitrariedad por parte de la corte de los Braganza del Brasil al oponerse a la libre navegación por el río Amazonas, actitud que mantuvieron hasta 1867, precisamente el año cuando Michelena y Rojas pudo publicar su libro. No obstante, el consejero Lisboa señala en su libro el año 1853 como el inicio de la apertura de la libre navegación en la región que es cuando se inician las negociaciones de límites con sus países vecinos, Perú, Colombia y Venezuela.

El Perú fue el primer país donde se planteó el controversial asunto en 1837, por intermedio del avezado Embajador brasileño Ponte Ribeiro cuando llega a Lima con la misión de alcanzar un acuerdo. Después de pacientes negociaciones se llega a un primer acuerdo en 1841, durante el gobierno de Ramón Castilla, pero fue rechazado por el Parlamento brasileño por considerar que le faltaba adecuación con el principio del *Uti Possidetis Juris* que a partir de entonces es adoptado por Itamaraty como su doctrina de negociación de límites. Por otra parte, cuando se ratifica el tratado definitivo con Perú, Brasil logra proteger la región amazónica de las potencias extranjeras y al mismo tiempo la integridad del Imperio brasileño. También, los puntos demarcatorios con el Perú servirían de referencia para posteriores tratados firmados con la Nueva Granada y Venezuela.

Según el autor, la posición asumida por el Imperio brasileño perjudicaba las actividades comerciales y los derechos de los países vecinos del área, entre ellos Venezuela. Así mismo, consideraba que al tener nuestro país ríos comunicantes con el Amazonas en su parte superior no se le puede impedir la libre navegación hasta llegar al mar. Dice compartir las doctrinas sostenidas por impor-

¹³ Las referencias son numerosas y variadas, por ejemplo el Embajador de los Estados Unidos en Brasil en 1850, William Trousdale hacía gestiones en el gobierno imperial para utilizar la región amazónica como un espacio de desahogo de la esclavitud de su país, esto no indica expansión; en 1853 el Teniente de la Marina de los Estados Unidos, Matthew Fontaine Maury, después de navegar por el río Amazonas escribe un pequeño libro abogando por su libre navegación, *The Amazon and the Atlantic Slopes of South America*, en el que se encuentran varias cartas narrando su navegación por la cuenca del Amazonas y describe la temperatura y las condiciones naturales de la región. El libro es publicado en Washington en 1853 y posteriormente editado por la Universidad de Cornell en el 2010.

tantes pensadores de la época versados en el derecho de la navegación fluvial, quienes sostenían que el tránsito comercial por un río y sus afluentes debía ser libre a las diferentes naciones, en particular a las que comparten la soberanía de los ríos. En cuanto al derecho de tránsito inocente, modificado como se hallaba por los perjuicios que pudieran causar a los países que ocupan la parte inferior, sugiere ser arregladas por medio de convenciones recíprocas relativas al modo cómo se ha de ejercer el tránsito comercial.

Michelena y Rojas plantea la cuestión de la navegación por el Amazonas apoyándose en varios documentos de la época que lo consideraban como un “derecho natural”, algo semejante a la navegación por los océanos. Refiere los acuerdos del Congreso de Viena de 1815 sobre la materia de la libre navegación por los ríos europeos como el Rhin y el Danubio. En éste último, destaca el modo como la presión internacional mediante acciones bélicas doblegó la actitud de Rusia al pretender bloquear la boca del “kila” para impedir el libre paso del río. Comenta lo perjudicial del bloqueo del paso por los ríos en Sur América y lo considera la principal causa de la guerra del Paraguay de 1864 a 1869. Esta confrontación se presenta cuando supuestamente el Brasil le quita o dificulta el derecho de libre navegación a un país (Paraguay) enclavado *en el riñón del continente*. En este caso condena las intenciones militaristas como “monstruosa política”, “sucias” y “bastardas” (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 676) que tiene por base mantener divididas las repúblicas latinoamericanas, creando odio entre ellas.

Otro asunto importante que destaca es la comparación entre el Orinoco y el Amazonas. El primero se mantenía en un estado natural en el que las comunidades indígenas no estaban penetradas todavía y le confiere mayor vivacidad. El segundo se caracterizaba por un acentuado despoblamiento, producto del incorrecto proceder de las misiones que no se preocuparon por mantener las aldeas. En tal sentido, cuando los misioneros jesuitas en 1767 fueron expulsados por el rey Carlos III, los indios no tenían base de sustentación ya que sus aldeas habían desaparecido.¹⁴ Los nuevos centros poblados de referencia eran los fuertes militares como el del río Negro y / o el de Belén que precisamente se encontraban sobre las fronteras.

¹⁴ Sobre la expulsión de las misiones jesuitas puede consultarse el trabajo de Verissimo (1961).

Sin embargo, es oportuno destacar que cuando Michelena y Rojas navega a través de la Región Amazónica con rumbo a Pará ya esta provincia había sufrido, años atrás, los efectos turbulentos de la revolución “Cabanagen”. Este evento ocurrido en la década de 1830 y eventualmente de haberse a favor de los sublevados se habría separado gran parte de la región Norte del Brasil para formar un nuevo país, por lo cual es dado especular que algún tipo de combinación o arreglo hubiera prosperado con el proyecto bolivariano de la Gran Colombia (1819-1830).¹⁵ El levantamiento de la población nativa contra el Imperio brasilero se venía incubando desde la expulsión de los jesuitas, hecho que ocurre durante el reinado del rey portugués José (1750-1777), quien había nombrado para la Secretaria de Exteriores y de Guerra a Sebastiao Jose Carvalho de Melho, después conocido como el Marques de Pombal, este logró acumular *superpoderes* hasta llegar a convertirse en el favorito del reino e impulsar así las grandes Reformas del imperio portugués que procuraban la centralización y modernización del reino (Saraiva, 1989). Estas medidas en el caso de Brasil acarrearón la expulsión de los jesuitas en 1759, cuando ya se había emprendido la reorganización de la región Amazónica creando, entre otras medidas, las empresas mercantiles del Pará y Marañón en 1755.

Las medidas determinaron una mayor contradicción en la parte norte del Brasil con el resto del país y en particular con Río de Janeiro, la nueva capital del Virreinato. También, en la sociedad amazonense se fue operando la desintegración de las “repúblicas indígenas” organizadas por los jesuitas, y se fueron implantando nuevos valores culturales y de opresión proyectados por el gobierno imperial, y siguieron después del establecimiento de la Corona en Río de Janeiro a partir de 1808. La situación de distanciamiento se acentuó en la misma medida que se ampliaba la constitución de un nuevo tipo de sociedad mestiza, conocida como el *cabloco*¹⁶ y la irrupción se opera durante el debilitamiento de la autoridad real en tiempos de las regencias.

Para terminar este punto, destacamos cómo Michelena y Rojas reconoce la enorme potencialidad de la región amazónica y la considera como un vasto campo industrial para poner en acción todas las inteligencias.

¹⁵ Sería un aporte importante realizar un estudio histórico comparativo entre las revoluciones de independencia de la Gran Colombia y los intentos revolucionarios ocurridos en el Norte del Brasil, ya que ocurrieron durante el mismo período.

¹⁶ El caboclo era una mezcla de indio y blanco portugués.

7. VIAJE DESDE BELÉN HASTA RÍO DE JANEIRO E IMPRESIONES SOBRE EL IMPERIO BRASILEÑO

En su primer viaje, siempre siguiendo las interconexiones de los ríos que comunican la hoya del Orinoco con la del Amazonas, Michelena y Rojas ([1867] 1987) opina: “dentro de 2 á 3 siglos mas, necesariamente, con las inmensas facilidades que ofrece, se construirá un famoso canal que comunique con aquel tributario del [Río] Negro” (p. 323). Siguiendo esta ruta llega al puerto de Belén ubicado en la desembocadura del río Amazonas y al visitar la ciudad la describe señalando:

Sus calles y plazas son espaciosas, sobre todo estas últimas; sus templos son mejores en todo el Imperio; sus cuarteles y edificios públicos siguen la misma proporción, y el palacio del presidente de la provincia, noble construcción del siglo pasado, no tiene rival en ninguna otra en las veinte de que se compone la nación. La población de la ciudad es de 12,000 habitantes; posee varios establecimientos de beneficencia, como hospicios y hospitales; la riqueza de la provincia en estos últimos años se ha aumentado mucho, debido en gran parte al valor que ha tenido en los mercados de Europa y América el caucho ó goma-elástica. En 1855 el valor de la importación fué de poco más de \$. 2, 000,000; y el de la exportación, de \$. 1, 800,000; cuyos derechos, junto con el producto de otros impuestos montaron á \$. 400,000. (p. 505)

Seguidamente añade: “Bélen es el centro de la Compañía de navegación por vapores en el Amazonas” (p. 505) y tomando de referencia este puerto remonta en reverso el Amazonas hasta el distante puerto de Nauta en Perú y a su regreso describe embargado de sorpresa el fenómeno conocido como *pororoca*, consistente en un fuerte estruendo creado por una inmensa marea que crea diariamente el río en su encuentro con el Atlántico.

Posteriormente, nuestro personaje se embarca nuevamente en Belén para trasladarse a la capital del Imperio y después de 45 días llega a Río de Janeiro donde espera entrevistarse con las más altas autoridades de la corte para exponer sus apreciaciones referentes al estado de las relaciones diplomáticas y hacer énfasis en las delimitaciones fronterizas entre los dos países. Durante este recorrido demuestra grandes condiciones de corresponsal a la usanza actual, describiendo y comentando con lujo de detalles y con propiedad, las situaciones imperantes para ese momento. El tema que con mayor convicción expone es el de la esclavitud, por considerarlo una detestable base de sustentación del Imperio.

De los ocho millones de habitantes que decía tener Brasil, cuatro eran esclavos africanos; doscientos mil libres también de raza mixta y el resto europeos o hijos de estos. Así pues, el Imperio brasileño no era grande sino en extensión.

En cuanto a la organización político-administrativa, destaca las provincias de Pernambuco, Pará y Maranhao, las cuales según su opinión, ocupaban una buena parte importante del la parte Norte del Brasil. Además constituían la zona de articulación geográfica entre la región Amazónica y las Guayanas. Bahía es descrita no sólo como una ciudad importante en lo comercial, sino también como una ciudad de avanzada civilización; con una considerable población africana de todos los colores. De Pernambuco, por su estadía en el puerto de Recife, destaca sus riquezas y posición “ventajosa para el comercio del mundo” (Michelena y Rojas, 1987 [1867], p. 652). También recoge información sobre los significativos levantamientos contra la autoridad real ocurridos a partir de 1817 en esta levantisca provincia.

De haber prosperado las insurrecciones, igualmente que en otras provincias del Norte, se hubiera producido una desmembración importante en el Imperio para formarse una o varias república independientes. La última de las asonadas, en la Revolución Praieira 1848-1849, tuvo como punto de ignición el periódico de orientación liberal *Diario Novo* (después, *Diario de Pernambuco*) en el cual trabajaba como periodista y editor José Inácio Abreu e Lima que para ese momento ya había regresado de su gloriosa participación en la guerra de independencia de la Gran Colombia.

Este singular personaje que hoy aparece como un vínculo histórico importante en el rápido proceso de acercamiento entre Venezuela y Brasil, en la construcción de la “patria grande” sudamericana, se destaca originalmente en el marco de la primera gran revolución pernambucana de 1817, en la cual su padre, el cura Roma, José Inácio Ribeiro de Abreu e Lima, fue uno de los abanderados del movimiento revolucionario republicano en esa región que pretendía independizarse del Imperio portugués cuya sede se encontraba en Río de Janeiro.

El movimiento es reprimido violentamente por las fuerzas imperiales y el padre Roma es ajusticiado. Sin embargo, su hijo logra huir hacia el exilio y desde los Estados Unidos consigue trasladarse hasta Venezuela, donde participa en la gesta de independencia de la Gran Colombia, se inicia como director del

periódico *Correo del Orinoco*, y después estará presente en las principales campañas de la contienda, alcanzan grandes honores hasta convertirse en edecán del Libertador Simón Bolívar, con el grado de General.¹⁷

Michelena y Rojas señala que la provincia de Pará es la más antigua de las regiones del Imperio y que la misma fue primeramente descubierta por el español Yañez Pinzón. Con relación a Maranhao, esta se encuentra formada con el despojo de las provincias de Amazonas, Pará y Piauhy, Céara y Río Grande del Norte. En este punto es conveniente recordar cómo estas extensas porciones del territorio brasileño fueron incorporadas mediante la progresiva sustracción de territorios coloniales españoles instrumentada por una habilidosa política expansionista y de establecimiento de tratados diplomáticos. Así, la original demarcación establecida en el Tratado de Tordesillas en 1498 resultó ostensiblemente alterada durante el período filipino cuando las coronas de España y Portugal se unieron en el reinado de Felipe II en 1580 y permanecieron de esta manera hasta 1640, por acciones portuguesas expansionistas hasta el reconocimiento de los tratados de Madrid en 1750 y de San Ildefonso en 1777.¹⁸

Este último tratado como ya se señaló anteriormente fue tomado como referencia para la fijación de límites entre Venezuela y Brasil en 1859. Pero en todo caso, con los tratados coloniales se consumó la usurpación territorial y el *Uti Possidetis* de facto existente pasó a convertirse en de *Juris*. De este modo, el río Amazonas –descubierto por el español Diego de Orellana– así como los enormes territorios del Norte Sudamericano –descubiertos por Vicente Yañez Pinzón y Américo Vespucio– pasaron a la jurisdicción portuguesa.

Cuando finalmente Michelena y Rojas llega a la ciudad de Río de Janeiro capital del Imperio la considera una ciudad importante y posiblemente, la primera de América. Queda impactado por la población y su forma de vida, en especial por una nobleza de hábitos y costumbres europeas que vivía sin difi-

¹⁷ Abreu e Lima le escribe una célebre carta testamento al general José Antonio Páez, poco antes de su muerte en 1869, dando cuenta de su actuación en la guerra de Independencia de la Gran Colombia. Sobre el personaje pueden consultarse las obras de Vamireh Chacon (1985) y Sergio Bruni (2011).

¹⁸ En el Tratado de 1750, conocido como el de “Buen Retiro” ó como Tratado de Madrid, la diplomacia portuguesa dirigida por el hábil diplomático Alexander de Gusmao logró imponer en las negociaciones que cada una de las partes se quedara con lo que tenía. El acuerdo es importante para Venezuela, por cuanto fueron alterados los límites de la Guayana y de la Región Amazónica. Ver el trabajo del historiador jesuita Demetrio Ramos Pérez (1946).

cultades del trabajo de la esclavitud negra, quienes hacían prácticamente todo el mantenimiento de la ciudad. Después de pocos días logra entregar su credenciales diplomáticas y establecer los contactos de rigor, primero se entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores José María da Silva Paranhos, el padre del Barón de Río Branco, para presentarle sus puntos de vista con relación a la situación de límites entre los dos países. Entre sus argumentos destaca un criterio contrario a la política del gobierno imperial de impedir la libre navegación por los grandes ríos. También, denuncia cómo funcionarios brasileños le prohibieron navegar por importantes ríos donde Brasil no tenía jurisdicción. A otro nivel, protesta los avances de los puestos fronterizos brasileños sobre territorios neutrales existentes en áreas no delimitadas aún, cuestión que observó en la región Amazónica.

Para terminar su extraordinario viaje obtiene también una entrevista con el Emperador Pedro II, quien había llegado al trono a los cinco años de edad después de la abdicación de su padre en 1831.¹⁹ Cuando comenta el encuentro, describe al monarca como una persona bastante agradable con maneras propias de un personaje de su elevada esfera. Reconoce sus dones de carácter moral y su alta capacidad intelectual. Además, le atribuye la bondad de la clemencia, la generosidad, y mucha popularidad, por lo cual considera al monarca como la primera garantía de orden, paz y prosperidad de aquel Imperio. En su opinión, “Don Pedro II en resumen [fue] un verdadero padre del pueblo” (Michelena y Rojas, [1867] 1987, p. 667)

8. A MODO DE ACTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y CONCLUSIÓN

Los trabajos de demarcación de la frontera se iniciaron en 1879, durante el quinquenio guzmancista, cuando una comisión mixta trabaja en la demarcación de algunos trechos hasta 1882, después los trabajos se mantienen hasta el presente. En las décadas finales del siglo XIX y hasta 1912 la región amazónica experimenta un *boom* económico durante el ciclo extractivo del caucho que generó movimientos demográficos interfronterizos. Durante la administración de Cipriano Castro, Venezuela experimentó una seria crisis internacional que no afectó el logro de establecimiento límites estables entre los países. En este

¹⁹ Sobre el largo periodo de 49 años de reinado de Pedro II se encuentra una extensa bibliografía para el presente trabajo consultamos: Mirian Dolhnikoff (2005) y José Murilo de Carvalho (2007).

asunto destaca la meritoria actuación del gran intelectual y embajador brasileño Oliveira Lima quien en 1905 logra la firma de dos protocolos que convalidan el Tratado de Límites de 1859.

En la Segunda Guerra Mundial, cuando la guerra submarina en el Océano Atlántico afectaba el comercio internacional y se reactiva la explotación del caucho, los gobiernos de ambos países consideraron la posibilidad de construir una vía fluvial, pero la laudable iniciativa fue abandonada una vez terminado el conflicto. En la postguerra, la línea fronteriza con Brasil experimentó un cambio que como caso único en la historia de Venezuela favoreció los intereses territoriales venezolanos. A finales de 1951 una expedición franco-venezolana encabezada por el Mayor Frank Risquez Iribarren y el profesor catalán J.M. Cruxent descubrió las cabeceras del Orinoco, donde nace el río. Al comprobarse las nuevas posesiones venezolanas el país pasó a reclamar sus derechos. Después de varios años y de haberse sorteado las dificultades surgidas en el curso político de cada país, en 1969 durante el primer gobierno del presidente Rafael Caldera y cuando era Canciller Aristides Calvani, se firma el Acta Final de la Conferencia n.º 39 sobre Límites entre Venezuela y Brasil. La importancia y trascendencia de la Conferencia consistió en el reconocimiento por parte de la Comisión de Límites del Brasil del nuevo reclamo territorial de Venezuela.²⁰ Las negociaciones continuaron armoniosamente hasta su culminación en 1973 cuando: “Venezuela gana 4 mil kilómetros cuadrados en delimitación con Brasil [y] la superficie del país [se convirtió] en 916.050 kilómetros cuadrados”.²¹

Una vez determinado los límites territoriales, pudieron sortearse las grandes diferencias y prejuicios que existían entre ambos gobiernos y el 20 de febrero de 1973 se produce un “hecho histórico” que cambia el rumbo de las tradicionales relaciones distantes: la reunión en la ciudad fronteriza Santa Elena de Uairén entre el Presidente Rafael Caldera y el General Emilio Garrastazú Médici presidente del Brasil,²² donde se trataron problemas de interés común; tales como, el desarrollo de un proceso para la ocupación física y económica

²⁰ *Libro Amarillo (Memoria y Cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela) de 1969.*

²¹ La información aparece en los titulares de la primera plana del periódico *El Nacional* el viernes 24 de agosto de 1973.

²² En ese momento los precios del petróleo habían saltado en el mercado internacional de US \$ 2.90 a 11.65 propinando un duro golpe a la economía de sustentación del llamado “Milagro Económico” imperante en Brasil.

de la Amazonía. Se acuerda continuar el primer trecho de la carretera Caracas-Brasilia y se prevé por primera vez establecer entendimientos entre Petróleo Brasileiro S. A. (Petrobras) y Petróleos de Venezuela S. A. (PDVSA).

Evidentemente, las nuevas condiciones crean un proceso de distensión política que en los años subsiguientes permiten terminar al fin la construcción de la carretera BR 174 que vincula el Brasil con el circuito vial de Venezuela, quedando interconectadas las ciudades puertos de Manaus, en Amazonas, con Puerto Ordaz en la Guayana venezolana, en las confluencias de los ríos Caroní y Orinoco. El proceso de democratización impulsado en Brasil después de 1985 crea nuevos márgenes de acercamiento entre las dos sociedades, que no fueron revertidos cuando en 1989 el incidente de los *garimpeiros* y el irrespeto a la frontera crean estupor en Venezuela. Solventado el incidente se produce un salto en las relaciones a partir de los acuerdos de la Guzmanía entre los presidentes Rafael Caldera e Itamar Franco en 1994. En el nuevo milenio las relaciones alcanzan un nivel estratégico en acciones convergentes entre las administraciones de Hugo Chávez y José Ignacio Lula da Silva, y en noviembre de 2012 Venezuela ingresa al Mercado Común del Sur (Mercosur), pasando la frontera que los separaba a convertirse en un factor de unión.

En conclusión, podemos señalar que el libro escrito por Francisco Michelena y Rojas constituye la más completa descripción del estado y condiciones existentes en la Amazonía y Guayana venezolana para el momento en que se firma, en 1859, el Tratado de Límites y de Navegación Fluvial entre nuestro país y Brasil. Esta obra ofrece, además, un invaluable aporte sobre la importancia de los ríos como medios de comunicación entre los diferentes países del Continente e incluso propone la construcción de un canal fluvial para la interconexión de las hoyas del Orinoco, el Amazonas y La Plata, el cual podría cambiar el sentido y orientación de todo el continente. En consecuencia, el libro continúa ofreciendo perspectivas y posibilidades de realizaciones válidas para ser incorporadas en el rápido proceso de unificación sudamericano.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alvarado, L. (2009). *Historia de la Revolución Federal de Venezuela*. Barquisimeto: Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado.

- Bello, A. (1859). *Calendario manual y Guía universal de forasteros para 1810*. Caracas: Academia de la Historia.
- Botello, O. (1997). *Santos Michelena y su familia*. Maracay: Gobernación del Estado Aragua.
- Bruni, S. (2011). *El muy inquieto señor general; la vida de José Inácio de Abreu e Lima*. Río de Janeiro: Editora FGV.
- Castillo Lara, L. G. (1990). "Francisco Michelena y Rojas. El peregrinar apasionado de un venezolano del siglo XIX". En *Boletín de la Academia de la Historia*, t. LXXIII, 21-34.
- Cervo, A. L. y Bueno, C. (2008). *Historia da política exterior do Brasil*. Brasilia: Universidade de Brasilia.
- Chacón, V. (1985). *Abreu e Lima general de Bolívar*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- Codazzi, A. (1840). *Atlas físico y político de la República de Venezuela*. Paris: Thierry Freres.
- Congreso Nacional de Venezuela. (1860). *Memoria ofrecida a la consideración de los honorables senadores y diputados al próximo Congreso y a toda a República sobre el Tratado de Límites y Navegación Fluvial*. Caracas: Autor.
- Consalvi, S. A. (2012). *Biblioteca Biográfica Venezolana*, N.º 150. Caracas: Libros de El Nacional.
- Di Polo, P. (1990). *Cabanagem: a revolução popular da Amazonia*. Belén: Edicoes Cejup.
- Dolhnikoff, M. (2005). *O pacto imperial: origens do federalismo no Brasil*. São Paulo: Globo.
- Ferreira Reis, A. C. (1959). *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. R.J. 1959. Vol. 235, 3-84.
- Fontaine Maury, M. (2010) [1853]. *The Amazon and the Atlantic Slops of South America*. Cornell University Library.
- Fundación Alexandre de Gusmão. (1988). Tratado de Límites y Navegación Fluvial, firmado en Caracas el 5 de mayo de 1859. En *Relações Diplomáticas Brasil-Venezuela*, Documentos Oficiais. Sao Paulo: Autor.
- Fundación Polar. (1997). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Autor.
- Gil Fortoul, J. (1967). *Historia Constitucional de Venezuela*, t. III. Caracas: Librería Piñango.
- Gutiérrez, B. (1987). Prólogo. En Francisco Michelena y Rojas, *Exploración Oficial por la primera vez desde el Norte de América del Sur...*, s. p. Caracas: Editorial Gestión.
- Hernández Caballero, S. (Ed.). (1992). *Gran Enciclopedia de Venezuela*. Caracas: Editora Globe.
- Humboldt, A. (1956) [1816- 1826]. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente* (Traducción de Lisandro Alvarado). Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección: Viaje y Naturaleza, 2da. ed.

- Lisboa, M. M. (1954) [1865]. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Caracas: Presidencia de la República de Venezuela.
- Michelena y Rojas, F. (1843). *Viajes científicos en todo el mundo: desde 1822 hasta 1842*. Madrid: I. Boix.
- Michelena y Rojas, F. (1987) [1867]. *Exploración Oficial por la primera vez desde el Norte de América del Sur siempre por ríos, entrando por las bocas del Orinoco, de los valles de este mismo y del Meta, Casiquiare, Río Negro ó Guaynía y Amazonas, hasta Nauta en el Alto Marañón o Amazonas, arriba de las bocas del Ucayali, Bajada del Amazonas hasta el Atlántico comprendiendo en sus inmensos espacios los Estados de Venezuela, Guayana Inglesa, Nueva Granada, Brasil, Ecuador, Perú y Bolivia. Viaje a Río de Janeiro desde Belén en el Gran Pará, por el Atlántico, tocando las capitales de las principales provincias del Imperio en los años de 1855 hasta 1859*. Caracas: Editorial Gestión.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela (1969). *Libro Amarillo (Memoria y Cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela)*. Caracas. Autor.
- Montenegro, M. V. (1902). *Esbozo de venezolanos ilustres*. Cartagena: Tipografía de García e hijos.
- Murilo de Carvalho, J. (2007). *D. Pedro II*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Ramos Pérez, D. (1946). *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto “Juan Sebastian El Cano” de Geografía de Madrid.
- Rodríguez, R. A. (1957). *Diccionario Geográfico e Histórico de Venezuela*. Madrid: s. e.
- Salles, V. (1992). *Memorial de Cabanagem*. Belén: Edicoes Cejup.
- Saraiva, J. H. (1989). *Historia de Portugal*. Madrid: Alianza Editorial.
- Souza, M. (1993). *Breve Historia de Amazonia*. Sao Paulo: Marco Zero.
- Tejera, H. (1844). Michelena y Rojas estadista. *Revista Nacional de Cultura*, 40, pp. 21-38.
- Tavera Acosta, B. (1927). *Río Negro*. Maracay: Imprenta del estado Aragua.
- Vargas, P. J. (1972). *Santos Michelena: biografía y esbozo de su tiempo*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- Velázquez, R. J. (1992). *Pensamiento político del siglo XIX. (Documentos para su estudio)*. Caracas: Editorial José Agustín Catalán.
- Verissimo, I.J. (1961). *Pombal, os jesuítas e o Brasil*. Rio de Janeiro: Imprensa do Exercito.